

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

**DISCURSO EN INAUGURACIÓN DEL INSTITUTO
SUPERIOR DE PEDAGOGÍA**

Villa-Gómez Loma, Guido
1964

La creación del Instituto Superior de Pedagogía es el resultado de un proyecto cooperativo, emprendido por el Ministerio de Educación con la asistencia técnica de UNESCO y la ayuda financiera de UNICEF. Los Seminarios de Educación Normal, realizados en La Paz en 1962, y en Sucre en 1963, recomendaron en sus conclusiones el establecimiento de un centro de estudios pedagógicos avanzados, que se encargase de formar el personal directivo y técnico que requiere todo país en desarrollo para la promoción cuantitativa y cualitativa de sus servicios escolares. El Ministerio de Educación acogió aquella acertada iniciativa, que expresaba un justo anhelo de superación profesional del magisterio, y le dio curso ante el Supremo Gobierno y ante los organismos internacionales, hasta concretar ese proyecto en este Instituto que hoy inaugura oficialmente sus labores para contribuir al mejor servicio de la educación boliviana.

La Escuela Normal de Sucre y el Instituto Normal Superior de La Paz, son las dos instituciones tutelares que hace más de medio siglo fundó la Misión Pedagógica Belga, instaurando así el sistema de formación de maestros que era imprescindible para ejecutar la reforma educativa inspirada en las corrientes universales de la escuela nueva y la educación activa, que predominaban en el espíritu de la época. Mediante la fecunda labor de esas dos Escuelas Normales, llegó a constituirse en el país la carrera regular del magisterio, regida por normas técnicas y equiparadas en el rango de las profesiones que requieren formación académica. Sin embargo, la preparación pedagógica impartida por las Escuelas Normales se ha mantenido hasta hoy limitada a la preparación del maestro de curso, para la educación primaria, y a la del profesor de materia, para la educación secundaria, sin proveer oportunidades viables para el entrenamiento del personal jerárquico en las disciplinas especializadas de la pedagogía actual. Para que la evolución de la carrera docente no se mantenga estacionada en esos dos únicos niveles, y para que alcance las amplias proyecciones que debe tener en los renovados sistemas escolares, era urgente el acceso del magisterio a los estudios de post-graduación en que deben formarse los directores de escuelas, los administradores escolares y los técnicos en educación.

El Instituto Superior de Pedagogía, que inicia hoy su funcionamiento, viene a completar el sistema nacional de formación docente, con el propósito de promover la progresiva superación profesional del magisterio en servicio. El magisterio boliviano se encuentra ahora en un trance de crisis interna, que se manifiesta en las profundas e irreconciliables discrepancias surgidas en el plano de la acción sindical. Mientras en el panorama del mundo de hoy la educación está siendo significativamente revalorada como un factor decisivo para la promoción del desarrollo económico y social, en el plano local los maestros permanecen indiferentes a las tendencias del pensamiento pedagógico actual, y concentran su interés, su capacidad y hasta su desbordada pasión en menudas pugnas de bando y en rencillas personalistas. En un país como el nuestro, que ha emprendido reformas estructurales para consolidar la nacionalidad y para labrar su histórico destino, los maestros tienen que cumplir, con mayor urgencia que nunca, su elevada misión de conductores de la conciencia popular, porque las reivindicaciones económicas, sociales y políticas logradas por el ímpetu de la revolución, tienen que estabilizarse y permanecer por la acción consciente de una escuela identificada con el espíritu y con las aspiraciones del pueblo boliviano.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

La escuela pública necesitada aquí y ahora para contribuir al arranque del desarrollo socioeconómico de nuestro país, tiene que ser una escuela eminentemente democrática, porque en este siglo la educación ha dejado de ser un privilegio de castas para convertirse en una escala de ascenso social, que nivela las diferencias circunstanciales y pone de manifiesto las capacidades intrínsecas de cada persona, para el debido aprovechamiento de los recursos humanos en beneficio de la comunidad. Esa escuela tiene que estar inspirada en el aliento del espíritu cristiano, y en el sentido universal de la civilización, pero tiene que seguir, al mismo tiempo, una sana inspiración de entraña nacional, porque la educación es el instrumento por excelencia para revalorar la herencia cultural de un pueblo, y para suscitar en los niños y jóvenes esa mística civil que impulsa a la incesante reconstrucción de la propia patria, en los cambiantes moldes de cada nueva época histórica. Esa escuela, en fin, tienen que mantenerse fiel a los ideales y a los valores permanentes de la educación humanística, pero sin cerrar los ojos a las recientes conquistas del pensamiento científico, ni a las realizaciones de la técnica en todos los órdenes de la vida moderna, porque -como afirma un eminente filósofo de la educación- "ante el dilema del humanismo clásico y la técnica moderna, no sirve la política del avestruz, en el sentido de que los pedagogos abandonen el desarrollo de la técnica a los científicos y técnicos, limitándose a tratar de transmitir y conservar en toda su grandeza la cultura tradicional de la antigüedad o del medioevo. Hace falta una ineludible confrontación de fondo con la esencia de la técnica y sus efectos sobre el hombre, con el propósito de dominarla espiritualmente, de servirnos de ella sin renunciar a los ideales consagrados de lo humano" (Martín Keillacker: "Pedagogía de la Época Técnica").

El Ministerio de Educación ha dispuesto el establecimiento de este Instituto como una de las medidas más importantes de la política educativa en el presente período gubernamental, pues a través de este centro superior debe formarse el personal debidamente calificado para hacer posible la reestructuración integral de la educación boliviana, de acuerdo con los requerimientos del desarrollo económico y social del país. Reconocidos como están los nexos que relacionan la productividad y la educación, conviene subrayar que no basta con universalizar las posibilidades de la enseñanza primaria, ni con prolongar su duración y extenderla hasta la secundaria, pues sería incompleta una solución de orden puramente cuantitativo, es indispensable insistir en que lo decisivo es la calidad y orientación de la enseñanza que se imparte, tanto en la escuela dental como en la media, y aun en la enseñanza superior. "No es posible -dice lúcidamente un pedagogo contemporáneo- continuar en las escuelas con la vieja tradición del homo loquax, según un formalismo literario cuyo simple material son las palabras; ni tampoco con la del homo sapiens, según un formalismo científico cuyo material son las ideas puramente teóricas, desligadas de sus aplicaciones prácticas, en concordancia con un ideal de formación enciclopédica que se ha revelado inoperante; las escuelas tienen que hacer su justo lugar al homo faber al hombre que piensa con las manos, al que se instala en un mundo de cosas singulares y concretas, y trata de actuar sobre las realidades efectivas de su contorno. Toda la enseñanza tiene que reorganizarse desde el punto de vista de un realismo económico, que subraya la verdadera esencia del hombre, que no es un simple espectador teórico del mundo, sino un protagonista en la tarea de dominarlo y conquistarlo por medio del trabajo y de la técnica. La idea de un mundo natural que debe ser conquistado para que el hombre pueda vivir una existencia más plenamente humana, tiene que estar siempre inspirando la enseñanza primaria, secundaria, especial y superior, justamente porque, sin un ideal rector de este tipo, la naturaleza desmesurada y aplastante de estos países pudiera determinar un conformismo sin esperanzas. La naturaleza es, pues, una tarea teórica que es preciso comprender,

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

primero, por medio de las ciencias, y conquistar, después, por medio de la técnica. Los temas de lo económico, en sus factores elementales del hombre, del trabajo, de la naturaleza, que encierra los recursos de la vida y del instrumento técnico que permite conquistar, deberían estar siempre presentes en los institutos de educación".

Al inaugurar las labores de este Instituto, al transmitir estas profundas meditaciones que plantean uno de los problemas cardinales de la pedagogía contemporánea a la consideración del selecto grupo de maestros que ha sido reclutado en todos los distritos del país, para constituir el primer contingente de alumnos postgraduados de este curso piloto, que intenta osadamente la hazaña de encauzar las preocupaciones del magisterio por la vía del estudio y la superación profesional, en servicio de la educación y de la patria.